

Rescatar un autor llevaría al lector a pensar que éste permanecía perdido o náufrago. *Destacarlo* nos transportaría a una pasarela literaria donde una elite erudita elige su reina. *Recuperarlo* nos convertiría en un grupo de obsesivos anticuarios dispuestos a restaurar el brillo perdido de ciertos ornamentos que adquieren forma de libro. Evidentemente se requieren verbos mucho más cálidos para describir el trabajo realizado por este grupo de alumnos de la carrera de Sociología, quienes recorriendo una biblioteca pública en pos de comprender parte del imaginario social nacional (entre los años 1955-1973), se topó fortuitamente con la obra de B. Kordon. El breve artículo que se publica a continuación surge de una monografía osada, profunda y por demás interesante de ser leída. Del anhelo de compartir lo investigado, resulta el detonante para las sucesivas páginas y una labor pertinente hacia la obra de Kordon.

Pablo Schencman (1)

BERNARDO KORDON: EL POETA DEL CEMENTO

Mariela Cambiasso, Cecilia Galera,
Agostina Gieco, Angélica Jordán y Víctor Ligarribay (2)
Universidad de Buenos Aires (Argentina)
pabsche@yahoo.com.ar

Bernardo Kordon (Buenos Aires, 1915 - Santiago de Chile, 2002) fue uno de los exponentes de la literatura social de los años 50, 60 y principios de los 70; aunque siguió escribiendo hasta los días próximos a su fallecimiento.

Su trayectoria lo llevó desde ser un concurrente a los encuentros del grupo Boedo, a su posterior distanciamiento del mismo, formulando su propio estilo. Éste se caracterizó por el realismo de sus obras, la recurrencia de la extracción social de la mayoría de sus personajes (3), la incorporación de parte de su autobiografía, su compromiso testimonial, el uso del *yo protagonista*, y el *estilo poético del narrador en tercera persona*. La forma de narrar característica de Kordon, siguiendo a J. José Sebrelí, es el relato: un fragmento breve, lineal que, a diferencia del cuento, trata de mostrar como extraordinario lo cotidiano. Esto en palabras del autor, adquiere la sugestión de una aventura, donde su mayor intensidad está dada precisamente porque *no pasa nada*. El principal recurso utilizado por Kordon es la primera persona, como si se tratara de un relato oral.

Los subtítulos que siguen, surgidos de los nombres de sus libros, pretenden funcionar como ejes analíticos, aunque como tópicos aparezcan superpuestos dentro de la obra de Kordon.

Vencedores y Vencidos

Los personajes más recurrentes dentro de la literatura kordoniana incluyen vagabundos, mendigos, prostitutas, ladrones, estafadores, vividores. Tanto ellos como las situaciones que protagonizan llevan un halo de fugacidad, encuentros entre personas desconocidas y enlazadas por lo fortuito, abandonados a lo espontáneo y lo imprevisto del destino, y al oficio de sobrevivir. Los personajes traman historias en la delgada línea entre un sueño que les gustaría tener y la mentira. Esquivando el tradicional debate respecto a la tensión objetivismo y subjetivismo, diremos que los personajes de Kordon se mueven en un medio opresivo e inmovilizador, configurando una personalidad que se nutre esencialmente de la pasividad y el hastío. La tensión recién mencionada funciona en buena medida como una horma para sus personalidades futuras, ya que el segmento etario donde se ubican la mayoría de los personajes es la *juventud*. Se combinan en sus obras la carencia de personajes que podrían ser estimados como *influencias positivas-iluminadoras* capaces de ofrecer una *opción* superadora. No hay una alternativa clara y explícita a ese destino fugaz (más tarde volveremos sobre esta omisión).

Contemporáneo al momento de esplendor en la escritura de Kordon, florece en diferentes regiones del mundo una vanguardia artística denominada *Neorealismo*. En común con esta corriente, el autor incluye a la ciudad (sus calles, muchedumbre, celebraciones, drama, suburbios y cotidianidad) como escenario que cobra un rol protagónico y autónomo, lo hace contrariando determinadas herencias literarias que postulan estereotipos dicotómicos que contraponen lo urbano a lo rural. Otro paralelo que vincula su literatura con el cine (de hecho varios de sus relatos fueron adaptados para la pantalla) es el *montaje* de imágenes, aparentemente desligadas, buscando denunciar una situación particular de la sociedad del momento. Si tomamos por ejemplo "Andate Paraguay" (4) vemos una sugestiva superposición entre las disímiles biografías de Mercedes Ramón Negrete (millonario luego de ganar el Prode) y la docente Norma Morello torturada por el onganíato. Kordon fluctúa entre la ficción y la realidad. Sus personajes y situaciones narradas son reales pero conducidos por un argumento literario. Lo fantástico no necesita ser construido

artificialmente sino que es una relectura de lo cotidiano. Si bien no encontramos un estilo periodístico de denuncia, como podríamos identificar en R. Walsh, en Kordon hay un constante tono de disconformidad y crítica, que nos refiere a las intenciones del movimiento neorrealista de *concientización de la sociedad*.

Manías Ambulatorias

Bernardo Kordon nos transporta a distintos pueblos y metrópolis, penetrando en sus secretos como observador sagaz y lúcido, sumergiéndolo al lector en sus profundas experiencias. Es propio del quehacer viajero descifrar, comprender y plasmar el mensaje que transmite cada ciudad, Kordon lo hizo como un aventurero que relataba con fascinación aquello que vivió.

El autor en sus expediciones ve más allá de lo evidente. Los sitios físicos se enlazan con el mundo interior sin sobresaltos, aunque estén cargados de distintos matices de misterio. Movido por la intriga de la lejanía, Kordon descubre en lo cotidiano de todos los lugares que visita, la inmanencia de lo maravilloso.

Destacamos dos de sus múltiples narraciones de viajes, 600 millones y uno y China o la revolución para siempre. En ellas dedica loas a los logros de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Popular China. Fiel a sus criterios, el centro de estos viajes son sus entrañables personajes, cuyas características no admiten fronteras. Es famosa, en este sentido, la entrevista que el autor sostuvo con el líder Mao Tse-Tung en momentos donde Oriente estaba saturado de misterio y desconocimiento.

Si bien los periplos, y odiseas son una constante en Kordon; podríamos diferenciar en su obra aquellas narraciones de viajes que suceden dentro del territorio argentino y aquellos internacionales. Los primeros abrevan fundamentalmente en el protagonismo del tren, el magnetismo que produce Buenos Aires sobre sus *criaturas*, y la sensación de soledad omnipresente. La partida será presentada como una *condena del destino*, que se conoce de antemano sin importar la recepción del lugar al que se arribe. Dentro del segundo grupo destacamos la emergencia de otro de sus personajes recurrentes: el exiliado. Este particular tipo de *viajero forzoso/forzado*, agrega a su destino errante una cuota de huida. En pos de lograr la supervivencia, Kordon relata uniones y amistades entre personajes que en su ambiente original se hubieran encontrado insignificantes o indiferentes.

Hacele bien a la gente

Esta sección tomará un aspecto imbricado en las anteriores. Dado lo explícito que resulta *lo político*, decidimos retomarlo por separado recuperando aquel cabo suelto del primer apartado. Consideramos que la omisión de *influencias positivas* para los protagonistas de sus relatos, responde más a una postura filosófica frente al oprimido que a su propio pensamiento político. Éste se nos torna de difícil encasillamiento, pero pensamos que se mantiene fiel a esa categoría rehidizada presentada como *izquierda argentina*. El primer elemento de esa dupla de difícil conciliación en lo concreto, responde a una perspectiva contemporánea y por entonces novedosa: la gramsciana. En sus cuadernos carcelarios el intelectual italiano detallaba una serie de premisas a adoptar respecto a múltiples dimensiones en las que el pensador debía incidir. Kordon, sin mencionar explícitamente sus influencias, las convierte en diversas obras literarias cuya finalidad es la de generar un posicionamiento cuestionador o crítico del orden social. Si bien no obedece dogmáticamente al estereotipo del *intelectual orgánico*, el escritor argentino nunca se solventó gracias a la literatura, eso nos permitiría aseverar que ha tomado como propio aquel postulado que indica la proximidad material que debía existir entre el artista y quienes protagonizan sus obras.

Dos aspectos resultan claves para comprender la conjunción entre los viajes y la visión política de nuestro autor: el contexto de guerra fría en el que se genera buena parte de su literatura; luego la diferencia ontológica entre el *conquistador* y el *viajero*. Poco podríamos agregar sobre el primero mientras que colocamos dentro del segundo aspecto su crítica manifiesta, profunda y sostenida hacia el imperialismo. No sólo denuncia el accionar de las viejas y nuevas potencias coloniales sobre territorios antes autónomos desde lo político-económico, sino también aquellos enclaves urbanos que funcionan en pos de una metrópoli foránea garantizando la óptima explotación. Si bien el autor no formuló tipologías o análisis científicos respecto a las particularidades del sitio al que arribaba, su visión política emerge constantemente tamizando sus experiencias de modo peculiar y propio.

Un Rincón para vivir

Más allá del presente esbozo trazado sobre la obra literaria de Kordon, consideramos que la aprehensión y construcción de un vínculo íntimo del lector con el literato se produce a través de explorar sus obras más significativas.

Una de las tantas virtudes de Kordon, que nos atrapó desde un comienzo, reside en el carácter simple y directo, de su modo de escribir. Es así como sin rodeos y sin necesidad de acudir a *adornos literarios* logra plantear los hechos con crudeza y valentía.

Por todo ello, y por plasmar en el papel las distintas atrocidades ejercidas por las fuerzas represivas mientras sucedían, consideramos a Bernardo Kordon como un valiente escritor digno de ser reconocido y de ser arrancado, de una vez por todas, de

las inmerecidas tinieblas del olvido.

Notas

- (1) Licenciado en Sociología y Ayudante de Primera en la Cátedra Historia Social Argentina (cuyo titular es el Dr. F. Mallimaci), Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- (2) Alumnos avanzados de la carrera de Sociología, UBA.
- (3) Consideramos que esta es la mayor herencia que le deja su paso por el grupo Boedo.
- (4) Relato publicado originalmente en un volumen homónimo.